

CULTURA, TERRITORIO Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

MARICARMEN TAPIA GÓMEZ

Directora de Crítica Urbana
Coordinadora de este número

Toda tierra tiene sus poetas. En Galicia, sus palabras se aferran a su territorio; será porque la fuerza de los elementos se expresa permanentemente.

Las largas estaciones de lluvia, el verde y la naturaleza exuberante, el Atlántico en toda su costa y la montaña hacia el interior, parecen haber podido resguardar su identidad a pesar de todo. Hay memorias y legados que subsisten de una cultura agraria y de pesca. Una memoria que arrastra una larga emigración. Memoria imaginada o reinventada de los que partieron y también de las que quedaron. No es posible entender Galicia sin su saudade, sin su nostalgia, sin saber que tiene lengua propia.

Los conflictos sociambientales que subsisten actualmente se relacionan con procesos al margen de los grandes desarrollos en los centros de concentración del capital. Procesos de larga data histórica, que se encadenan hasta hoy. Su tierra es tan fértil y tan abundante que es posible imaginar una relación más equilibrada y respetuosa con los procesos y sistemas naturales. Aún es tiempo. En Galicia hay agua, aire, tierra fértil, mar, pero hay que recuperarlos y cuidarlos para el goce colectivo. Hay que cuidar los bosques de su larga intervención y posterior abandono, de su explotación y del fuego.

En Crítica Urbana, durante estos casi seis años, se ha escrito sobre algunas de las principales problemáticas urbanas y territoriales en Galicia, con 41 artículos que preceden a este número: sobre la concentración y distribución de la riqueza, el despoblamiento rural, los incendios forestales, la de-

fensa de los espacios públicos, la recuperación de la memoria urbana, los movimientos ciudadanos contra la instalación de parques eólicos, la defensa del territorio de zonas de sacrificio o de contaminación en las rías. También se ha hablado de los problemas en las ciudades y del modelo de desarrollo urbano, con el feroz apetito de la corrupción y especulación urbanística, los problemas del amianto, el sinhogarismo y marginalización; sobre las estructuras que naturalizan la discriminación. En todos ellos hay personas, grupos, colectivos, asociaciones peleando y trabajando por un cambio.

También hay propuestas desde las alternativas, el reciclaje de la vivienda pública para la construcción de barrios, experiencias como abrir la arquitectura para las personas en medio de la crisis de la COVID, el confinamiento o feminismo y territorio rural. La preocupación por la conservación del paisaje y el patrimonio cultural, la custodia del bosque Atlántico, experiencias en torno a la gestión de montes comunes. La reivindicación de la cultura como forma de expresión y de convivencia alejada de los circuitos del mercado y del espectáculo y, también, propuestas de desurbanización y decrecimiento como alternativa posible.

En este número se invitó a explicar conflictos sociales y ambientales en Galicia. Los análisis, reflexiones y propuestas que se presentan deben ser entendidas y asumidas integralmente en el territorio, temporalmente sincrónicas. Los autores y autoras nos proponen temas de los que ir tirando, como una hebra, para entender la realidad local y sus resistencias frente a los conflictos globales. Hay muchas personas que están trabajando en la defensa de sus territorios. Aquí, sus voces.